

# **La organización del currículum de educación infantil en clave de atención a la diversidad.**

### **Autora:**

**Marisa del Carmen**-*Consejería de Educación y Ciencia. Junta de Andalucía.*

Una escuela de calidad ha sido definida por Wilson como la que tiene la capacidad para «planificar, proporcionar y evaluar el currículum óptimo para cada alumno, en el contexto de una diversidad de alumnos y alumnas que aprenden».

Desde esta óptica, los conceptos «calidad» y «diversidad» están tan estrechamente relacionados que no es posible lo uno sin lo otro. Parece, pues, que la tarea primordial de los educadores es ofrecer a cada niño y cada niña lo que necesita para su progreso. Esto significa considerar la educación como un instrumento de desarrollo personal y social, y no como un instrumento de clasificación.

Pero para que las escuelas sean realmente de calidad, las decisiones relativas a la planificación y a la gestión del proceso de enseñanza-aprendizaje han de tomarse en equipo. Es indispensable que un proyecto educativo inspirado en la educación en la diversidad se debata, se analice y se consensue por todo el equipo educativo de un centro. Las decisiones tomadas tendrán como objetivo avanzar hacia fórmulas organizativas ágiles y eficientes que rentabilicen el esfuerzo y los recursos de todos.

Un proyecto educativo que entienda que debe considera a la totalidad del alumnado tiene en cuenta que hay diversidad de experiencias, de estilos de aprendizaje, de ritmos, de intereses, de capacidades. La gestión y la planificación de estos aspectos requiere el trabajo en equipo de todos, tanto para el desarrollo curricular como para el seguimiento global de alumnado.

En Educación Infantil, la consideración de la diversidad ha estado y está presente en la planificación del quehacer educativo. Digamos que los niños y niñas de 0 a 6 años son tan distintos y su experiencia familiar tan variada que no ha quedado más remedio a los educadores de la etapa que aceptar que un grupo-clase está presidido por las diferencias y no por la homogeneidad.

Es quizá por la trayectoria del trabajo en este sentido por lo que cuando en la LOGSE (Ley Orgánica del Sistema Educativo español) se habla de «tratamiento a la diversidad» el profesorado de estas edades inmediatamente le atribuye un significado y le encuentra una respuesta didáctica.

## **La organización del currículum. Consideraciones previas.**

- Los niños y niñas que configuran el grupo no son idénticos entre sí; tienen características que los diferencian unos de otros. Entre ellas está la manera personal que cada uno tiene de aprender. La intervención educativa, por tanto, no puede apoyarse en una única estrategia didáctica.
- Cuando los niños llegan a la escuela ya saben cosas, aprenderán otras nuevas estableciendo relaciones entre lo que se les ofrece y sus experiencias y conocimientos anteriores.
- Se aprende si se quiere aprender. La motivación es un requisito imprescindible para que se produzca el aprendizaje. Esto requiere conocer tanto la situación familiar y personal del alumno como la percepción y la imagen que se esté construyendo de sí mismo. Si el niño se percibe de tal forma que se considera incapaz de afrontar los retos que le suponen las tareas y actividades escolares, no podrá aprender. Ayudar, alentar a cada uno desde sus posibilidades y ajustar la intervención educativa a la zona de desarrollo próximo son tareas de los enseñantes.
- Cada niño y niña tiene que percibir que consigue algo de éxito en la tarea, ya que es lo que le va a permitir obtener una imagen positiva del aprendizaje. No todo el alumnado se encuentra en el mismo momento evolutivo, ni sabe las mismas cosas, ni se interesa por lo mismo. Cada uno tiene su zona de desarrollo próximo que habrá que ir conociendo mediante las diferentes tareas y actividades.
- Se aprende con la ayuda que se recibe. Esta ayuda no puede ser la misma para toda la clase, sino que tiene que estar en función de las necesidades detectadas. La evaluación continua es el instrumento potenciador del tratamiento diversificado de los obstáculos, dificultades o logros de cada uno.

Educar en la diversidad requiere la adopción de un modelo de desarrollo del currículum que facilite el aprendizaje de todos en su diversidad. Es entonces necesario encontrar soluciones organizativas referentes a la utilización del espacio, del tiempo, de los agrupamientos de los niños.

La organización temporal en Educación Infantil rompe el molde de rigidez, inflexibilidad, uniformación. Intenta compaginar la estabilidad necesaria en rutinas que ordenan la vida de la escuela con la flexibilidad en las tareas y

actividades que se programan, donde cada uno puede tener su tiempo de construcción de sus aprendizajes, que puede ser muy distinto de unos a otros.

Cada niño encuentra y tiene su tiempo para actuar y terminar lo comenzado; tiempo y oportunidad para estar solo, en pareja, en pequeño grupo, en gran grupo y con el educador; tiempo para actividades y juegos espontáneos, tiempo para lo más planificado.

Es igualmente necesario que los adultos (padres y educadores) encuentren los momentos de participación e intercambio, de planificación y reflexión compartida.

La organización espacial da respuesta a las diferentes necesidades, intereses y capacidades que tienen los niños y las niñas. La escuela toma decisiones en este ámbito para dar cabida a la comunicación y el encuentro con los otros, a la experimentación y a la curiosidad, al desarrollo de la creatividad, a la exploración de posibilidades y limitaciones motrices, a la necesidad de juego, de descanso, de higiene y alimentación, de expresar sentimientos y emociones, de ejercitar la autonomía, de establecer relaciones con el educador, de sentirse querido y valorado.

Es una decisión importante la creación de un ambiente estimulante, cálido y acogedor, donde se den las condiciones óptimas para el desarrollo de cada niño y cada niña en su doble proceso de socialización e individualización, donde aprenda a conocerse a sí mismo, a los otros y a intervenir en el mundo.

## **Una forma de organización.**

El currículum de Educación Infantil se organiza en *actividades periódicas en el tiempo*, como rincones de juego, talleres, hábitos y rutinas, la hora de la música, actividades de lenguaje, cuerpo y movimiento etc., y en *actividades que tienen un tiempo determinado*, como las unidades didácticas.

Esta organización permite el tratamiento de la diversidad y la posibilidad de ajustar la ayuda a las necesidades reales de cada niño y niña.

## **Actividades con un tiempo determinado.**

### **Unidades didácticas**

Se entiende por *unidad didáctica* un conjunto de actividades de enseñanza-aprendizaje sobre un tema, durante un tiempo determinado. Estas actividades se configuran a partir de centros de interés, tópicos, proyectos o pequeñas investigaciones. El tiempo está en función de las edades de los niños del grupo-clase, así como del objeto de estudio y del interés que provoque.

Las unidades didácticas parten de un tema, tópico o centro de interés y los ámbitos de experiencia aparecen de acuerdo con las necesidades naturales que

surgen de la actividad. Lo importante no son los ámbitos, sino el asunto o núcleo que se está estudiando. Estos intervienen sólo para esclarecer o ayudar a la mejor comprensión o asimilación del centro de interés.

Es importante que sean propuestas suficientemente interesantes para niñas y niños, con la intencionalidad de potenciar su implicación física, cognitiva, afectiva y social.

Las tareas y actividades tienen que tener sentido y significado para que se pueda producir un aprendizaje. Para que las propuestas sean realmente constructivas y faciliten avances a los niños, parece necesario que se sientan a gusto con la tarea y que ésta suponga un reto, una conquista. Es decir, que les suponga no sólo actividad física, sino también actividad interna constructiva.

Cualquier unidad que se diseñe pretende potenciar en los alumnos la puesta en marcha de los primeros análisis de la realidad, que les permita actuar en ella con confianza, seguridad, autonomía y de forma crítica y constructiva. Las unidades didácticas contienen los siguientes elementos:

- *Objetivos didácticos:* Hacen referencia al aprendizaje o grado de aprendizaje que se espera que los niños y niñas consigan como consecuencia del proceso de enseñanza-aprendizaje. Estos objetivos tienen un carácter referencial y flexible, de tal modo, que puedan adaptarse a las diferencias individuales del alumnado. La formulación de los objetivos tiene como finalidad guiar y orientar las actividades; no significa conseguir homogeneidad en las respuestas, sino diversidad en los trayectos personales.
- *Contenidos de aprendizaje:* Selección de conceptos, procedimientos, estrategias, habilidades, actitudes y normas, cuya principal característica es que sean coherentes y abordables por las niñas y niños.
- *Actividades de enseñanza-aprendizaje:* Las actividades son los caminos que conducen al aprendizaje. Sirven para trabajar unos contenidos y son útiles en la medida en que se convierten en instrumentos que permiten conocer más ajustadamente el mundo. En Educación Infantil, el lenguaje juega un papel decisivo en la resolución de tareas y actividades. Se aprende a través del lenguaje. El lenguaje es el instrumento para la expresión de lo aprendido y para interiorizarlo. El lenguaje en las primeras edades acompaña a la acción y desempeña un papel específico en su realización, para ir pasando paulatinamente al punto de partida de la actividad, de tal manera que entonces guía, determina y orienta el curso de la acción.

A lo largo de la unidad se configuran diferentes tipos de actividades, en las que se van a trabajar los contenidos. Las actividades las podemos agrupar de la siguiente manera:

- Actividades introductorias o motivadoras.
- Actividades que permitan constatar las ideas o experiencias previas que tienen los niños y que han ido elaborando en su interacción con objetos, personas, ambientes, etc.
- Actividades exploratorias que planteen a niños y niñas retos cognitivos apropiados a sus capacidades.
- Actividades que permitan reflexionar sobre lo que se ha hecho.

- Actividades para expresar mediante los distintos lenguajes lo que se ha explorado, observado, experimentado y aprendido.
- Actividades para el seguimiento y la evaluación.

Si se quiere tener en cuenta a todos los niños y niñas del grupo clase, parece necesario que las actividades se secuencien y se diversifiquen según su grado de dificultad, de menor a mayor, de forma que todos los alumnos estén realizando alguna tarea adecuada a sus capacidades (ni muy difícil, lo que supondría un bloqueo en el aprendizaje, ni tan fácil que no implique actividad interna constructiva y que produciría aburrimiento y falta de interés). Es decir, las actividades tienen que proporcionar situaciones para que niños y niñas puedan sentirse competentes y alcanzar algo de éxito en la tarea.

En este sentido, parece comprobado que niños diferentes pueden alcanzar un conocimiento equivalente mediante actividades distintas. Asimismo, las tareas y actividades que se pueden realizar de formas diferentes servirán para que tomen decisiones desde sus posibilidades y valoren los resultados y los relacionen con las decisiones tomadas.

Incitar a pensar y a reflexionar sobre lo explorado, experimentado o en lo que se ha actuado, es el objetivo de las actividades a lo largo de la unidad didáctica. Las actividades que tienen sentido para el niño poseen un componente intelectual y otro afectivo, y el niño está más motivado por la sensación de efectividad y competencia en el proceso que por el producto final.

Planificar unidades didácticas en esta etapa educativa presupone partir de la motivación e interés de los pequeños. En muchas ocasiones, estos intereses son momentáneos y no responden a una verdadera necesidad, ni van a suponer la realización de nuevos aprendizajes. El papel de los educadores va a ser, en gran medida, el de calibrar hasta qué punto puede resultar interesante y enriquecedor lo que se propone.

Los más pequeños de la etapa suelen estar centrados en ellos mismos y en lo cotidiano que les rodea. En cambio, los mayores quieren conocer objetos, fenómenos, situaciones que, aunque no forman parte de su mundo cotidiano, van ampliando sus ámbitos de experiencia.

En este sentido, la vida social de los niños, su familia, los acontecimientos y experiencias familiares y sus amigos, pueden resultar temas de interés. Por otra parte, los proyectos que surgen de una necesidad, como la celebración de una fiesta, preparar una salida o arreglar los juguetes rotos, también pueden dar lugar al diseño de unidades didácticas. Las situaciones imprevistas suelen captar siempre la atención de los niños, sobre todo algunas noticias que han escuchado en TV y que ha sido tema de conversación con sus familiares.

Otras unidades serán propuestas por el educador, y no por ello tienen que resultar menos atractivas.

### ***Agrupamiento de alumnos.***

A lo largo de la unidad habrá momentos en que los niños y niñas realicen tareas en pequeños grupos, que les planteen retos socio cognitivos. Esto les va a servir para confrontar distintos puntos de vista que ayudará al progreso de cada uno, tanto intelectual, como afectivo y social.

Las tareas realizadas individualmente son momentos idóneos para establecer interacciones educador-niño-actividad. Es la situación para prestar la ayuda necesaria a cada uno en función de sus dificultades. Es también el momento de explorar las posibilidades y limitaciones personales, de realizar las propias conquistas y de practicar la autonomía.

Será también necesario realizar en gran grupo algunas actividades que irán creando referentes comunes y estímulos para la comunicación y el intercambio.

### ***Los recursos.***

Disposición de los materiales necesarios, en cantidad y variedad suficientes para que cada uno pueda elegir el material que necesite en el momento adecuado.

### ***Organización de espacios y tiempos.***

La organización espacial estará en función de las necesidades de todos y del tipo de tareas y actividades que tengan que realizar los niños. La necesidad de interacción con los otros, la ejercitación de la autonomía, la manipulación, la exploración, la experimentación, la expresión de emociones, ideas o sentimientos, serán los criterios que marcarán la organización espacial.

De haber mucha flexibilidad en el tiempo para realizar las tareas; cada niño ha de tener tiempo de empezar y acabar lo comenzado, de cometer errores, de tantear, de repetir; en definitiva, de construir su aprendizaje.

### ***La evaluación.***

Va a servir para guiar y reconducir el proceso de enseñanza-aprendizaje, determinando la ayuda más adecuada para cada alumno. Se puede contemplar la evaluación del proceso de aprendizaje, del proceso de

enseñanza, de la unidad didáctica.

En la unidad didáctica se contempla una evaluación inicial que va a permitir conocer lo que ya han elaborado los niños sobre el nuevo contenido. A partir de esta exploración de las ideas previas se puede constatar qué niñas y niños poseen menos conocimientos que el resto del grupo y qué niños y niñas poseen más conocimientos. Esto servirá para organizar las actividades a partir de las diferentes respuestas.

Una evaluación procesal a lo largo de la unidad a través de la observación y de la interacción con cada niño y cada niña va a ir proporcionando información sobre el proceso individual de cada uno. En esta evaluación se irán viendo las estrategias a las que recurren para resolver los problemas, así como las dificultades que presentan. Es el momento de tomar decisiones para ayudar a superar los obstáculos sin esperar a momentos posteriores.

Cuando se ha acabado la unidad didáctica conviene crear situaciones y contextos en los que se ha producido el aprendizaje, para comprobar las adquisiciones realizadas.

La técnica más apropiada para evaluar en Educación Infantil es la *observación*. Antes de observar será necesario plantearse qué se quiere observar y para qué. Será de gran utilidad confeccionar una escala de valoración descriptiva para recoger las informaciones de una manera sistemática y precisa.

La evaluación del proceso de enseñanza ayuda a mejorar la práctica educativa. Reflexionar sobre la propia intervención y contrastar con el equipo de compañeros puede constituir un elemento de avance en el quehacer educativo. Aspectos como la ayuda prestada a cada niño, la oportunidad y conveniencia de ésta, la actitud que se ha mantenido, las relaciones de comunicación que se han establecido, el fomento de la actividad del niño, la no suplantación, el no dar soluciones, el posibilitar los caminos, serán temas para la propia evaluación.

La evaluación de la unidad puede ser una práctica útil para ir diseñando y elaborando unidades didácticas cada vez más apropiadas para nuestros alumnos, para detectar si la propuesta ha mantenido un grado de interés durante las diferentes actividades, si ha respondido a los diferentes estilos cognitivos de niños y niñas, si se ha contemplado la flexibilidad en el tiempo y respeto a los distintos ritmos de aprendizaje, si se han tenido en cuenta las iniciativas de los niños y niñas, si los materiales y recursos han sido suficientes, cómo se han resuelto los imprevistos, si la organización del espacio ha tenido en cuenta la posibilidad de ejercitar la autonomía, de interactuar con los iguales, de expresar necesidades, si todos los niños y niñas han realizado algún aprendizaje, si se ha cumplido lo previsto o para valorar el ambiente de aprendizaje que se ha creado.

Estas y otras consideraciones efectuadas en equipo y con un talante constructivo ayudarán a saber qué ha pasado en el aula y por qué ha pasado. A veces, lo programado y lo que luego acontece no coincide. Tenerlo presente y analizarlo mejorará la actuación docente.

## **Diferentes formas de diseñar unidades didácticas.**

A continuación presentamos algunas formas de diseñar unidades didácticas como pueden ser: pequeñas investigaciones, proyectos de trabajo, centros de interés.

### ***Pequeñas investigaciones.***

Los niños y las niñas tienen miles de interrogantes sobre lo que les acontece a ellos mismos y a las cosas que están a su alrededor, a partir de las cuales se pueden diseñar unidades didácticas.

Estos interrogantes pueden dar lugar a que los pequeños formen hipótesis o conjeturas cuya exposición en el grupo generará controversias, interacciones, reajustes, que facilitarán el crecimiento intelectual y afectivo de todos.

Las actividades de exploración del entorno son el momento para el descubrimiento, para el contacto con los objetos, las plantas, los animales, para indagar sobre los fenómenos atmosféricos, etc. A través del descubrimiento guiado se puede ayudar a los más pequeños a sobrepasar la mera experiencia sensorial, reflexionando, formulando problemas, estableciendo nexos. Adoptar una actitud exploratoria significa tener capacidad para indagar sobre los hechos y las cosas relacionando sucesos y situaciones.

Poner a los niños en actitud de indagar sobre lo que suscita su curiosidad puede ser el comienzo de despertar una actitud científica y un espíritu crítico ante la vida.

Las tareas tienen como objetivo trabajar ciertos conceptos (vida, tiempo, causalidad), ciertos procedimientos (observar, clasificar), ciertas actitudes (espíritu crítico, tomar en consideración a los otros, poner en cuestión opiniones personales).

Una pequeña investigación debe considerar los siguientes pasos:

- Plantearse interrogantes.
- Formular conjeturas.
- Diseñar y pensar entre todos cómo se van a comprobar las conjeturas.
- Comprobación guiada por el educador.
- Sacar conclusiones.
- Comunicárselas a los demás.

## ***Proyectos de trabajo***

Un proyecto de trabajo va encaminado al trabajo cooperativo. Es un plan de acción que un grupo de niños y niñas se proponen realizar con la intención de conseguir o resolver algo.

Para la realización de un proyecto es necesario que niños y niñas se coordinen para alcanzar un objetivo común. La interacción entre ellos es la estrategia de aprendizaje por excelencia en este tipo de tareas.

En el problema abordado confluyen los diferentes contenidos, que responden a las necesidades de relación que el alumnado puede establecer.

El desarrollo del proyecto incide en diferentes capacidades del alumnado: desarrollo sensorial, estímulo de la imaginación, organización de la percepción, intercambios verbales, capacidad de tanteo, estrategia de ensayo-error, anticipación de procedimientos, encontrar formas de colaboración, asimilación de roles, coordinación de la propia actuación con la de los demás, previsión de posibles resultados, etc.

Cada niño adopta, sugiere, actúa, expresa y pone a disposición de los otros lo que conoce y lo que sabe hacer; así, las actitudes de unos van a incidir en las actitudes de otros.

## ***Los centros de interés.***

Algunas unidades didácticas se plantean a partir de un tema que tiene sentido e interés para el alumnado. Todos los niños comparten el interés común y una participación activa en el aprendizaje. Cada uno, desde el nivel en el que se encuentra, va a tomar algo de la experiencia que le permita avanzar y progresar.

Es evidente que el progreso no va a ser el mismo ni va a desarrollarse de igual modo en cada niño, pero cada uno adquiere algún conocimiento que le facilita la confianza en sí mismo.

La necesidad de que cada niño se sienta satisfecho a lo largo de las actividades, desarrollando la confianza en sus percepciones, ideas y sentimientos, es una constante para el educador.

El trabajo por centros de interés tiene como objetivo estimular a los pequeños para que se percaten de que las cosas que les interesan y las que ven y hacen son dignas de «estudio».

El interés es uno de los medios más rentables para el aprendizaje, cuando a un niño le interesa algo lo aprende con rapidez y en profundidad.

# **Actividades periódicas en el tiempo**

## **Hábitos y rutinas**

La división del tiempo en la Educación Infantil responde a las diferentes situaciones y tareas que son necesarias con niños y niñas de 0 a 6 años. La hora de llegada, de juego, de cambios, de comida, de descanso o de recoger, son los momentos que, al ser repetidos regularmente, van a servir para que los pequeños vayan dominando poco a poco las primeras nociones temporales.

Estas rutinas van marcando la vida en la escuela, dándole un carácter estable y regular que va a favorecer que niñas y niños vayan adquiriendo seguridad y confianza para saber qué hacen, lo que les hacen y por tanto, para conocerse y empezar a concebir una cierta organización.

A través de las rutinas se va a ir estableciendo una relación afectiva entre el educador y el niño. A partir de esta relación, cada niño va a ir progresando en el desarrollo de los hábitos de autonomía personal, cada uno en la medida de sus posibilidades y limitaciones. La ayuda que pueden prestar los adultos en estos momentos, necesariamente tiene que tener en cuenta las características individuales.

En estas situaciones se puede potenciar el desarrollo de hábitos de higiene, de orden y de trabajo, el desarrollo de actitudes de colaboración en las tareas de la vida cotidiana sin discriminación sexista, el dominio de propio comportamiento, la elaboración de normas que regulen la convivencia, la utilización de reglas de relación de cortesía.

El intercambio que se establece con el educador y con los miembros del grupo va a favorecer el lenguaje y a proporcionar ocasiones de aprender comportamientos sociales.

El apoyo prestado va parejo al momento en que se realizan las actividades, lo que confiere una gran eficacia. Las indicaciones atentas y pacientes facilitarán el avance de cada uno. Son situaciones para elaborar una relación de calidad, placentera, estimulante, en las que los niños y niñas pueden ir adquiriendo el gusto por la actividad autónoma.

## **Rincones de juego**

Brindar opciones y una rica variedad de materiales va a ayudar al desarrollo en todas sus formas. Los niños y las niñas aprenden mejor cuando pueden hacer elecciones y actuar por su cuenta. Organizar la tarea educativa en rincones de juego permite que nadie sienta un fracaso y que todos puedan actuar en relación con sus posibilidades y limitaciones.

Los rincones de juego brindan la oportunidad a los adultos de observar a los niños mientras exploran, construyen, agrupan y comparan objetos, desempeñan roles, expresan sentimientos, leen libros, se disfrazan, etc. Los

niños van a interactuar con los materiales de forma muy variada y los van a utilizar de maneras diferentes, de acuerdo con su nivel de desarrollo. La intervención educativa se va a basar en preguntas y respuestas a propósito de esa interacción particular de cada uno con los objetos. Las indicaciones del adulto les pueden abrir nuevos caminos.

En el curso del trabajo por rincones, el grupo puede actuar como modelo y fuente de refuerzo para los niños con alguna necesidad especial. La solicitud de materiales de unos niños a otros, la descripción de lo que han hecho o lo que están haciendo, son formas ideales para ejercitar el lenguaje. Para niños y niñas con retraso o impedimento lingüístico, las experiencias activas y concretas proporcionan un contexto y una razón para hablar con otros.

Los educadores, primero, ayudan a los niños a planificar su espacio y su tiempo, y luego a ejecutar lo que han planificado.

Alentar a la representación de lo que se ha aprendido, a través de formas diferentes, no sólo verbalmente, significará que dispongan de diversos medios para poner en claro sus sentimientos y su concepción del mundo.

## **Talleres**

La característica principal de los talleres, desde el punto de vista de la diversidad, es que permite un agrupamiento flexible de las niñas y los niños, pudiéndose mezclar alumnos de diferentes aulas.

Los grupos se pueden componer de modo que surja entre los niños una comunicación y estimulación óptimas.

Los talleres cumplen los objetivos de realizar determinadas actividades secuenciadas en orden de complejidad, con la adquisición de determinadas técnicas.

Niños y niñas realizan las actividades a veces de manera individual, a veces colectivamente. Estas realizaciones pueden ser producciones materiales o actividades como bailar o producir sonidos.

El educador guía la actividad, proporcionando utensilios y materiales necesarios para el desarrollo del taller. La preparación y organización del material se hace de forma especialmente cuidadosa, pues es uno de los requisitos imprescindibles para el buen funcionamiento del taller.

## **Actividades de lenguaje**

Favorecer el desarrollo del lenguaje es una de las tareas de los educadores de esta etapa. Los pequeños tienen que encontrar en la escuela la oportunidad de ampliar sus experiencias comunicativas.

Cualquier situación que se produce es buena para estimular en niñas y niños la utilización del lenguaje como instrumento privilegiado de comunicación con los otros.

A partir de las distintas situaciones que transcurren, niños y niñas pueden ir observando la importancia de las palabras y de los elementos que refuerzan la comunicación. Es en estas situaciones llenas de significatividad en las que irán accediendo, primero a la comprensión, y luego al uso del lenguaje.

A lo largo del quehacer educativo hay muchos momentos de intercambio con cada uno de los niños. El establecimiento de una relación placentera servirá para motivar a que se expresen sentimientos, necesidades, emociones, ideas y conjeturas.

El adulto permanece atento a cada individuo y aprovecha todas las situaciones en las que se puede establecer comunicación dual. También permanece atento a las miradas, gestos, sonrisas, llantos o retracciones, que son también modos de expresión de los niños.

Acompañando al niño y a la niña en sus juegos, rutinas o tareas, se le anima a expresar y producir mensajes, a experimentar el placer de jugar con las palabras.

Cuando el contexto es gratificante y la actitud del educador cálida, afectuosa y de aliento, cada uno irá utilizando espontáneamente el lenguaje familiar. Irá aprendiendo el nombre de las cosas, a usar las palabras con propiedad, a ir estructurando poco a poco las frases.

El educador deberá dirigirse a cada uno en particular para ajustar la ayuda desde la particularidad de cada uno.

También la ayuda puede ser pertinente en los momentos de trabajo en pequeño grupo. Las actividades que tienen como objetivo el trabajo cooperativo son propicias para la utilización del lenguaje como medio de comunicación con los otros. A propósito de lo que se desea hacer, se comunican sentimientos, ideas, intereses propios y se conocen los de los otros.

Los educadores inciden en el proceso de aprendizaje de la lengua en estas situaciones, donde se incita a la precisión en el uso del vocabulario, se enriquece el léxico, se ayuda a planificar la acción, a anticipar y a tener en cuenta las ideas de los otros. Por otra parte, las normas que rigen el intercambio lingüístico encuentran aquí su sentido: la capacidad de escuchar, el respeto cuando los demás hablan y el intento de comprender y hacerse comprender.

Para tratar las necesidades de cada niño, va a ser necesario planificar momentos de trabajo sistemático del lenguaje. De forma lúdica y significativa se pueden reforzar aspectos del vocabulario, la sintaxis y la articulación.

## **Cuerpo y movimiento.**

El aprendizaje motriz varía mucho de unos niños a otros. La experiencia familiar en este sentido puede ser muy diferente, de tal manera que, desde la

intervención educativa, algunos niños necesiten muchos estímulos y otros, en cambio, moderación. Por otra parte, las edades de los niños suponen dominios y niveles de aprendizaje totalmente distintos, desde los que todavía no dominan la marcha, hasta los que tienen ya un gran desarrollo y dominio de su propio cuerpo.

Las capacidades motrices de los niños y niñas están condicionadas por su desarrollo muscular y óseo, su resistencia a la fatiga, su capacidad respiratoria, su maduración del sistema nervioso, etc.

Las actividades de movimiento tienen un lugar privilegiado en el currículum de Educación Infantil, no sólo porque los niños pequeños tienen una gran necesidad de movimiento, sino porque todos los aprendizajes implican el uso del cuerpo.

La educación motriz tiene como objetivo posibilitar el paso gradual del movimiento exploratorio al movimiento orientado a un fin. Las actividades motrices son absolutamente necesarias y en la planificación curricular serán cotidianas. A través de los juegos espontáneos, de la utilización de objetos o de actividades intencionadas, niños y niñas irán desarrollando una autonomía motriz indispensable para su desarrollo sano y equilibrado.

La exploración de las posibilidades motrices en relación con los objetos, con el espacio y con los demás tiene que servir a cada niño para utilizarla en su vida cotidiana.

## **Educación musical.**

La educación musical se ocupa del desarrollo sensorial y de despertar el interés por el mundo sonoro de cada niño y niña. La música aparece como una primera organización de los sonidos.

Desde las actividades musicales se pretende el acceso al éxito de todos, en función de sus competencias individuales, no simplemente innatas, sino susceptibles de desarrollo.

La educación musical respeta el ritmo de cada uno y procede secuencialmente. Organizando tareas y actividades que van desde el descubrimiento, el tanteo o la improvisación, hasta la aplicación de las nociones captadas, pasando por la coordinación en el espacio y en el tiempo, las comparaciones o fabricación de instrumentos.

En la escuela infantil, la escucha de ruidos y sonidos naturales o provocados es el primer paso de acercamiento al mundo sonoro. El sonido es fuente constante de información sobre lo que acontece alrededor de uno mismo. Las actividades de escucha activa que se organizan sirven para revelar dificultades de percepción auditiva que pueden presentar algunos niños. El trabajo, colectivo primero, y luego individual, puede ayudar a superar las dificultades.

Mediante el juego y el cuerpo del niño, que es el medio de expresión por excelencia, se va educando respecto al mundo sonoro: la escucha y la producción de sonidos.

## **Referencias bibliográficas.**

ANTÚNEZ, S.; DEL CARMEN, L.; IMBERNÓN, F. (2000): *Del proyecto educativo a la programación de aula*. Barcelona. Grao.

CANO, L; LLEDÓ, A. (1990): *Espacio, comunicación y aprendizaje*. Sevilla. Diada.

DU SAUSSOIS, N. (1991): *Los niños de 2 a 4 años*. Madrid. Narcea.

DU SAUSSOIS, N. (1991): *Los niños de 4 a 6 años*. Madrid. Narcea.

EDWARDS, D.; MERCER, N. (1988): *El conocimiento compartido*. Barcelona. Paidós.

ENTWISTHE, N. (1988): *La comprensión del aprendizaje en el aula*. Barcelona. Paidós Ibérica.

HODGSON, A.; CLUNIES-ROSS, L.; HEGARTY, S. (1988): *Aprendiendo juntos*. Madrid. Morata.

INSITUTO ANDALUZ DE EVALUACIÓN EDUCATIVA Y FORMACIÓN DEL PROFESORADO (1994): *Colección de materiales curriculares para la Educación Infantil*. Sevilla. Junta de Andalucía. Consejería de Educación.

LAPIERRE, A. (1984): *Educación psicomotriz en la escuela maternal*. Barcelona. Científico-Médica.

LOUGHLIN, C.E.; SUINA, J.H. (1987): *El ambiente de aprendizaje: Diseño y organización*. Madrid. Morata.

ORTEGA, R. (1990): *Jugar y aprender*. Sevilla. Diada.

PUIGDELLIVOL, I. (1993): *Programación de aula y adecuación curricular*. Barcelona. Grao.

TAUN, C.S. (1990): *Diseño y desarrollo de unidades didácticas en la escuela primaria*. Madrid. Morata.

TOUGH, J. (1987): *El lenguaje oral en la escuela*. Madrid. Visor.

WILLEMS, E. (1978): *La preparación musical de los más pequeños*. Buenos Aires. Universitaria.